

Políticas públicas y sanidad

Claves para enfrentar la **crisis** del **salmón**

Las cifras parecen ser devastadoras. Según las informaciones entregadas por las autoridades durante este año, alrededor de 17 mil hombres y mujeres han dejado de trabajar para la industria salmonera y las proyecciones para el futuro agravan aún más la situación. Se espera que la cantidad de cesantes aumente en cerca de 8.000 durante los próximos meses. ¿Será esta la antesala que marque el fin de la otrora floreciente industria?



La salmonicultura llegó a nuestro país hace aproximadamente 20 años y desde entonces no ha dejado de entregar satisfacciones. En sus dos décadas de vida ha logrado posicionarse como una de las actividades más fructíferas a nivel nacional, llegando a situar a Chile como el segundo productor de salmónes a nivel mundial luego de Noruega. Pero desde hace tres años, un fantasma asecha su explosivo crecimiento. Se trata del virus ISA, Anemia Infecciosa del Salmón, enfermedad que significó el destape de una profunda crisis sanitaria y con ella, los más altos perjuicios monetarios que esta industria ha sufrido en su historia.

Las cifras son determinantes. Anualmente la industria salmonera pierde más de 2.700 millones de dólares por causa de esta crisis. A pesar de ello, las esperanzas del sector no se pierden. Los expertos en la materia aseguran que el salmón llegó a Chile para quedarse y que los nocivos efectos del virus pueden ser controlados a través de buenas políticas públicas y un mejor tratamiento sanitario. Así lo ha entendido la Pontificia Universidad Católica de Chile, a través de su Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal, que desde un tiempo a esta parte ha estado trabajando en el desarrollo de una nueva mención especializada en lo que a acuicultura se refiere.

Para analizar las proyecciones de la industria y las posibilidades de éxito en la implementación de esta nueva rama de estudio, la Facultad decidió unir en sus propias instalaciones a reconocidos expertos del rubro, en una mesa redonda, para conocer sus opiniones acerca de los pasos que se deben seguir en el futuro, las necesidades de las empresas y el tipo de profesional que el sector demandará para los próximos años.

Rodrigo Infante, ex Gerente General de Salmón Chile, Juan Francisco Astaburuga, Director de Mar Vivo, Fernando Bas, Docente del departamento de Ciencias Animales de la Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal UC y Sergio Celis, Subdirector de Extensión de la misma unidad académica, conformaron el grupo de expertos que se dedicó a entregar una visión acerca de la situación actual del sector, discutir los lineamientos para reimpulsar la menoscabada industria y delimitar un plan de acción para que las futuras generaciones logren mantener el estatus de calidad que ha caracterizado a Chile en esta materia.



barrios y descansos coordinados

La coincidencia de una nociva tríada

A pesar de que el virus ISA ha generado un profundo desbalance dentro de la industria salmonera, su aparición no fue el hecho que desató la hecatombe por la que atraviesa el sector. Según Rodrigo Infante, este problema se arrastra desde hace un tiempo atrás y tiene su origen en una nociva tríada sanitaria compuesta por el *Caligus*, también conocido como piojo de mar, el Síndrome Rickettsial Salmonídeo (SRS) y la anemia infecciosa del salmón (ISA). “Buscar un solo responsable para este evento es imposible. Aquí hay un cocktail de culpables y tenemos que entender que, a estas alturas, los virus ya no se podrán erradicar. No nos queda más que aprender a convivir con ellos y buscar una forma de mantenerlos a raya”, agrega el experto.

Chile no es el primer ni el último país productor de salmones que se ha visto en la necesidad de convivir con estos agentes nocivos. Según los registros, el ISA apareció en Noruega en los años 90 y hoy sólo afecta entre 10 y 90 casos al año. ¿Cómo lograron frenar su acción? La estrategia que aplicaron fue directa y clara: coordinar las áreas de descanso, mantener el estado inmunológico de los peces en óptimas condiciones y trabajar en base a un *stock* limpio de individuos reproductores criados en agua dulce.

Juan Francisco Astaburuaga agrega además, que el mayor problema de la salmonicultura chilena no radica en las altas concentraciones de centros productores en el sur, como se piensa, sino que en una falta de regulación por parte de las autoridades en el ámbito de la sanidad. “La realidad chilena es que de un día para otro empezamos a crecer y a crecer, desmedidamente, y el asunto se nos escapó de las manos. Más del 50% de la producción se concentra actualmente en Chiloé y hasta hoy no hay una fiscalización adecuada para sus altos niveles de explotación”.



Qué hacer

Anualmente la crisis sanitaria de la salmonicultura genera pérdidas del orden de los 2.700 millones de dólares, hecho que ha repercutido en una constante baja en la productividad y en el aumento de las tasas de desempleo. Este panorama ha alertado a las autoridades y actualmente se está discutiendo un nuevo proyecto de ley que pondrá énfasis en mejorar las condiciones sanitarias del sector.

Los expertos señalan que para mantener los niveles de productividad habituales, se vuelve necesario hacer cambios radicales en los procesos de fiscalización, potenciar el tratamiento sanitario y mejorar la capacitación de los trabajadores.

“Necesitamos crear un marco regulatorio que genere más confianza entre los productores y consumidores”, comenta Astaburuaga. “Estoy seguro que en el momento en que se defina este tema, la industria va a empezar a resurgir lentamente y así, vamos a comenzar a superar la crisis”.

Los puntos débiles que presenta la actual legislación son claros. Según Infante, cuatro son las medidas urgentes que se deben tomar para volver a competir de igual a igual en el mercado internacional:

- Cambiar la manera de producción a través de la institucionalización de los “barrios” y los descansos coordinados.
- Facilitar el proceso de intercambio de concesiones para acelerar el recambio, dispersar los riesgos de contagio y acabar con la condensación que caracteriza a la producción salmonera nacional.
- Convertir a la vacunación en un proceso obligatorio; aumentar las medidas de bioseguridad y comenzar a aprovechar los beneficios de los criaderos en agua dulce.
- Mejorar el poder de fiscalización por parte del estado a través de fuertes penalizaciones monetarias entre quienes no cumplan con las normas establecidas.

Chile cuenta con más de 800 centros de producción salmonera distribuidos en cerca de mil kilómetros de costa. La actividad representa más del 20% de las exportaciones no cobre del país y la crisis ha causado que durante el periodo enero 2008 y enero 2009, el volumen de producción en los centros de salmón atlántico registrara un descenso de un 61% y la siembra, de un 83%. Se prevé además que las exportaciones de este año bajarán posiblemente a la mitad y que recién para el 2011 la situación comience a repuntar.

“No creo que la industria desaparezca por esta crisis”, argumenta Astaburuaga, “Chile ya es un país acuícola y eso no cambiará. Estoy seguro de que al superar la actual emergencia sanitaria, el crecimiento resurgirá, pues nuestro país cuenta con los activos y el *know-how* precisos para reactivar la industria”.



Los futuros profesionales del sector

La salmonicultura se ha convertido ya en una de las estrategias de desarrollo más importantes de nuestro país. La zona sur de Chile ha crecido enormemente gracias a la aparición de esta floreciente industria y, a pesar de la crisis, los potenciales de desarrollo del sector siguen siendo muy altos. Es por esto que la Pontificia Universidad Católica de Chile, a través de su Facultad de Agronomía e Ingeniería Forestal, ha decidido hacer una apuesta millonaria en el área. Liderado por el docente del departamento de Ciencias Animales, Fernando Bas, se ha comenzado a modelar lo que prontamente se convertirá en la nueva mención de acuicultura.

“La diferencia con lo que ya existe, es que se entregará una mirada diferente. No queremos seguir formando los mismos expertos, sino dar un paso más allá y potenciar otras habilidades para los futuros profesionales. El escenario acuícola hoy está cambiando y es necesario saber adaptarse y suplir las necesidades que este campo demandará”, explica Bas.

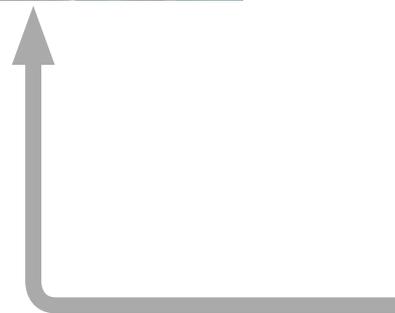
Y los expertos concuerdan en que esa es la senda correcta. “Antes”, comenta Infante, “producir salmones era más parecido a criar pollos o chanchos. Manejábamos el concepto de alimentación, tasas, densidades y condiciones nutricionales de las especies. Hoy, contamos con veterinarios, ingenieros y técnicos acuícolas con los cuales no podemos competir. La ventaja de los agrónomos es que será necesario que manejen una visión general de las cosas, trabajen en equipo y entiendan el lenguaje de todos los sectores”.

“Además”, agrega Astaburuaga, “es necesario que los nuevos profesionales tengan manejo en la parte de producción y de diseño estratégico de empresas. El agrónomo, además de sus conocimientos específicos, debe integrar muchos procesos; estar literalmente en todas”, asegura el mismo.

Las proyecciones de avance son enormes. La acuicultura de especies de agua fría es un camino potencial de desarrollo en Chile. “Aquí hay un importante punto pendiente”, sentencia Infante, “un campo que no se ha explotado aún”. El experto asegura que falta el desarrollo de varios cultivos que permitan la utilización y el aprovechamiento, por ejemplo, de insumos y desechos generados por los que ya se están desarrollando. “Y no sólo eso”, agrega Astaburuaga, “las áreas de tierras vírgenes son otro punto importante a explotar. Chile aún puede desarrollarse mucho en este sentido”.

Lo que busca esta nueva mención de la UC es consolidar el hecho de que nuestra nación es un país acuícola y que necesita liberarse de la actual concentración que predomina en el área. Los expertos reconocen que la industria del salmón brindó viabilidad a la acuicultura chilena, pero, según ellos, ya es hora de abrir el campo y explotar la posibilidad de nuevos mercados y especies.

Nuestro territorio presenta grandes ventajas comparativas en cuanto al desarrollo pesquero y abrir el campo, desarrollarse en otras áreas. Éste sólo un paso más para la consolidación de nuestro país como la más grande potencia del área. 





Ventajas de cultivos salmoneros en agua dulce



Desde el punto de vista evolutivo, los peces son considerados animales bastante rústicos, ya que cuentan con un sistema inmunológico débil. Es por esto que a la hora de producir en grandes cantidades, como lo hace la industria salmonera chilena desde hace dos décadas, siempre se ha velado por mantener controlada su exposición a agentes nocivos como virus, hongos y bacterias. Hasta la fecha los resultados habían sido positivos. Pero, con la aparición del virus ISA, el Caligus o piojo de mar, y el Síndrome Rickettsial Salmonídeo (SRS), el escenario cambió radicalmente y el agua salada se convirtió en un verdadero enemigo mortal.

Frente a este panorama, los cultivos en agua dulce se empinan como la gran solución. Y es que esta alternativa asegura que los individuos se desarrollen y maduren en un ambiente libre de patógenos externos, e incluso permite a los productores mejorar la condición en que sus salmones enfrentan las vicisitudes del ambiente marino.

La cría en este medio permite controlar todos los parámetros medioambientales. Además, asegura un inmejorable estado sanitario para los peces, ya que se crían en un ambiente con poca incidencia de enfermedades y, por lo tanto, con una muy baja mortalidad.

Según los expertos este nuevo panorama puede convertirse en una importante posibilidad de desarrollo. Actualmente, Chile importa más del 20% de las ovas que utiliza para la industria y este cambio de producción de cultivos, desde agua salada a dulce, puede abrir un nuevo y rentable nicho de mercado para nuestro país. Es una oportunidad que no se puede dejar pasar.